La presencia de la ética en la Educación Inicial: ¿Es posible enseñar contenidos referidos a la ética?

Autora: Natalia Rosich

62

Resumen:

El artículo tiene como propósito poner en cuestión el modo en que son abordados los contenidos de ética en el Nivel Inicial. Se hace hincapié en la necesidad de volver a explicitar los conceptos de ética y moral para lograr claridad y precisión conceptual. La hipótesis que se maneja es que en nombre de la ética se trabajan normas de trato social, jurídicas y hasta de índole religiosas pero no se generan los espacios para desarrollar habilidades de pensamiento que se requieren para lograr una reflexión ética. La propuesta, entonces, consiste en volver a pensar las prácticas docentes para resignificar la tarea a partir de un abordaje que evite la fragmentación y logre una mirada desde complejidad. De este modo, hacer evidente el abismo existente entre el currículum prescripto y el vivido, entre el contenido y el abordaje didáctico del mismo. Se plantean interrogantes tales como: ¿A qué se hace referencia cuando se habla de ética? ¿Es posible enseñar lo que supone el saber ético? ¿Qué se enseña cuando se pretende abordar contenidos éticos? ¿Qué acciones son las que se deben practicar en la escuela para que tiendan a transformarse en virtuosas? Es decir, que el fin último del escrito es problematizar la *praxis* a partir de la teoría e invitar a pensar alternativas que lleven a experiencias pedagógicas profundas. El Nivel Inicial es concebido como espacio prometedor para desplegar la reflexión ética, por eso se plantea una posible línea de acción como invitación a continuar pensando.

Palabras clave:

Nivel Inicial– ética – moral – enseñanza.

“Porque al insistir en la docencia como virtud moral, como hábito de enseñar bien, podemos garantizar el lugar desde el cual no confundiremos enseñar ética con imponer valores y tampoco confundiremos enseñar ética con transmitir indiferencia ante valores que exigen un compromiso claro.”

Cullen (2004)

El presente artículo plantea la necesidad de pensar en algunas cuestiones que se consideran relevantes para que el saber ético se haga presente en las prácticas docentes de Nivel Inicial. Cuestiones como: ¿A qué se hace referencia cuando se habla de ética? ¿Es posible enseñar lo que supone el saber ético? ¿Qué lugar ocupa en la enseñanza? ¿Qué supuestos subyacen en las prácticas docentes? ¿Qué se enseña cuando se pretende abordar contenidos éticos?

Tal vez resulte demasiado pretencioso pero la idea es problematizar la presencia de la ética en la Educación Inicial y llevar a cabo un abordaje que intente pensar a partir de la complejidad que acarrea esta problemática, embarcarse hacia lo profundo para transformar las prácticas educativas en fruto de la reflexión crítica.

Si bien los contenidos de ética están presentes tanto en el Diseño Curricular de la carrera de Educación Inicial (Res. 529/09) como también en los NAP donde se presentan transversales al proyecto formativo, se evidencia una ausencia casi total de los mismos al momento de pensarlos en el marco didáctico. Se produce un abismo difícil de transitar, lo que lleva, en muchos casos, a creer que se está enseñando contenidos de esa disciplina cuando en realidad no es así.

Uno de los espacios curriculares en el que se manifiesta esta cuestión en la formación de los estudiantes de profesorado es el Ateneo Didáctico, específicamente el de Formación Ética y Ciudadana, ya que es donde se analiza la práctica de enseñanza y las construcciones didácticas atendiendo a intencionalidades, conocimientos, contenidos, procedimientos e intervenciones docentes, entre otras cosas. En este contexto, salen a la luz algunas recurrencias en relación a la presencia-ausencia del anclaje didáctico de los contenidos propios de la formación ética. Se hace evidente, también, la falta de investigaciones en relación a la didáctica del Nivel Inicial. No hay abundante bibliografía ni investigaciones que ayuden a interpelar la *praxis* docente y, al mismo tiempo, permitan pensar los contenidos de modo relacional desde el paradigma de la complejidad. Además, otra dificultad es la que supone hallar abordajes en relación al sujeto de aprendizaje al cual se refiere la propuesta pedagógica de este nivel. En consecuencia, este escrito es una invitación a investigar problemáticas del Nivel Inicial entendiendo las particularidades potenciales de este nivel.

En primer lugar, se realiza un desarrollo conceptual del término ética como disciplina filosófica para diferenciarla de la moral y al mismo tiempo establecer los vínculos entre ambas. Como paso siguiente, se distingue el ámbito moral de otros ámbitos, como el jurídico, de trato social y religioso. Esto último va a permitir poner en cuestión los sentidos que circulan dentro de las aulas, en los pasillos y en el discurso de los docentes para luego, arribar a algunas consideraciones finales parciales a modo de síntesis del recorrido realizado y como una invitación a continuar con la búsqueda.

Ética y moral: unidad indisoluble

Para intentar una aproximación al sentido de la ética como disciplina filosófica es necesario dimensionar lo que implica abordar este término, de tal modo que permita trascender el sentido común y adentrarse en la complejidad que supone su tratamiento. La Ética es una instancia del pensamiento que supone una reflexión profunda y sistemática. Es entrar en un estado intelectual en la búsqueda del bien, en lo teleológico de la acción humana y en el sentido del transcurrir de la vida. Es un “modo de ser” que tal vez busca ser auténtico para que la repetición de lo cotidiano cobre sentido y se transforme en aquello que quiere ser. Sánchez Vázquez (1984) define a la Ética como una ciencia, justamente lo que le da este carácter científico es el método sistemático que aplica y el objeto de estudio: la moral. “La ética es la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad. O sea, es ciencia de una forma específica de la conducta.”⁹⁴ Se ocupa de un tipo de hechos, los actos humanos, aquellos en donde se involucra la libertad, la voluntad y la racionalidad. El propósito es fundamentar la moral y descubrir los principios generales que subyacen en cada acto, con la pretensión de lograr la mayor objetividad y generalidad posible. Es así como se afirma que la moral no es ciencia sino objeto de la ciencia. La ética no es moral pero sí pretende ser su fundamento.

Philippe Meirieu (1998), afirma el carácter no científico de la obra educativa. A partir de su desarrollo se postulan interrogantes para seguir pensando en esta cuestión pero desde un posicionamiento en el que se pone en consideración el carácter científico del saber ético: ¿Por qué el deseo de que el saber ético sea conocimiento científico? ¿Podemos realmente sostener que la ética es ciencia? ¿Es posible lograr certidumbre científica cuando las variables que intervienen son tantas? Los actos humanos son constitutivamente impredecibles, son puro caos e inestabilidad, puro movimiento y ligereza, dado que cada acción es irreductiblemente singular ¿Es posible afirmar el carácter científico de la ética cuando su objeto de estudio tiene esas cualidades? Problemática que sólo quedará planteada en este texto y seguramente abordada profundamente en posteriores investigaciones.

Ética y moral están relacionadas íntimamente pero no se identifican de manera absoluta. La moral tiene mayor vinculación con lo práctico. “La moral es un sistema de normas, principios y valores, de acuerdo con el cual se regulan las relaciones mutuas entre los individuos, o entre ellos y la comunidad, de tal manera que dichas normas, que tienen un

⁹⁴ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO, *Ética*, Barcelona, 1984, p. 25.

carácter histórico social, se acaten libremente y conscientemente, por una convicción íntima, y no de un modo mecánico, exterior o impersonal.”⁹⁵

Sánchez Vázquez (1984) postula dos planos de la moral, uno normativo y otro fáctico. El primero hace referencia a las reglas que regulan el comportamiento, es decir que los actos se ajustan a determinadas normas morales y de este modo se postula una conducta que es debida. Sería el ámbito de la moral. El segundo aspecto, el fáctico, apunta a la esfera de los hechos, lo realizado, la acción propiamente dicha. Lo que se conoce como moralidad. Si bien, se pueden distinguir los dos planos con el fin de llevar a cabo un abordaje intelectual, ambos se encuentran en una peculiar relación. Es imposible separarlos por completo, ya que la norma aspira a concretarse, apunta a la esfera de los hechos. La moral tiende a convertirse en moralidad. La moralidad es la acción de la moral, es decir la moral practicada.

Otro aspecto necesario de destacar es el carácter social de la moral. El autor menciona tres aspectos fundamentales que otorgan esta cualidad a la moral. “a) los individuos se sujetan a principios, normas o valores establecidos socialmente; b) regula sólo actos y relaciones que tienen consecuencias para otros y requieren necesariamente la sanción de los demás; c) cumple la función social de que los individuos acepten libre y conscientemente determinados principios, valores y normas.”⁹⁶

Por lo tanto, la ética se encuentra con una experiencia histórico-social. Se ve arrojada a diferentes morales, entre múltiples manifestaciones en el terreno moral y ante este hecho intenta establecer aquellas cuestiones que se mantienen idénticas en medio de lo diverso, aquello que resiste y que puede postularse como principio que rige el cambio y sucesión de diferentes sistemas morales.

La ética es una disciplina teórica con carácter práctico, es decir, en esta definición, los límites entre teoría y acción no están claramente señalados. Asimismo, se puede visualizar una contradicción permanente, ya que es una disciplina teórica pero siempre tiende a dejar de serlo para transformarse en acción, para terminar siendo moral. Justamente es en este punto en donde las distancias se acortan, donde se hace evidente que no existe un abismo entre ambos términos sino que su vínculo es estrecho y casi imperceptible ante la mirada cotidiana. La ética parte de la acción, la piensa e intenta establecer criterios estables que se transformen en el sustento de otra acción. Supone entrar en un dinamismo constante donde el principio deja de ser claro y puede terminar siendo el fin que, al mismo tiempo, es principio de otro comienzo y puesta en marcha de una nueva acción.

Distinción del ámbito moral de otros ámbitos: Jurídico, de trato social, religioso

La moral tiene un rasgo propio que es la normatividad, el hecho de establecer principios obligatorios para todos los sujetos morales, como una especie de brújula que orienta las

⁹⁵ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Ética...* p. 81.

⁹⁶ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Ética...* p. 68.

acciones hacia lo que se concibe como bueno. Pero esto lleva, en algunos casos, a confundirla con normas de otros tipos, como las jurídicas, las de trato social o religiosas. Si bien todas éstas comparten el hecho de orientar los actos libres, responsables e imputables y muchos contenidos que son comunes, a continuación se hará una diferenciación que se considera necesaria.

“...derecho positivo, es decir, a ese código de normas destinadas a orientar las acciones de los ciudadanos, que emana de las autoridades políticas y que cuenta con el respaldo coactivo de la fuerza física del estado para hacerlas cumplir.”⁹⁷ La obligatoriedad de la norma moral proviene del interior, una especie de auto-obligación, una imposición que proviene de uno mismo. En cambio, el derecho postula una obligatoriedad externa, bajo coacción física ejercida por mecanismos estatales. Esa obligatoriedad rige sólo al ciudadano que esté sometido al ordenamiento jurídico del Estado en el que vive. Por otro lado, la universalidad que pretende la norma moral es dirigida a todo ser humano en tanto humano.

“...no todo lo que pertenece a las costumbres tiene relevancia moral en el sentido estricto.”⁹⁸ El incumplimiento de costumbres y hábitos que están establecidos socialmente no alcanzan el rango de infracción moral. Si bien, las normas morales como las de trato social comparten contenidos, la obligatoriedad no es la misma, ya que las normas morales obligan en conciencia y funcionan como una instancia última de juicio para la propia conducta. En cambio, en las costumbres el tipo de obligatoriedad es externa, el grupo social de alguna manera exige su cumplimiento mediante alguna sanción al infractor.

“...los preceptos de una moral religiosa sólo son vinculantes para los creyentes de la religión en cuestión.”⁹⁹ Las normas religiosas responden a un grupo social circundante y la sanción, en todo caso, proviene de ese grupo del cual se forma parte y si se decide dejar de pertenecer, inmediatamente deja de regir el código de normas religiosos que también actúa como código moral. Por su carácter estrictamente religioso, la auto-obligación desaparece si el creyente abandona esa religión, en cambio en la norma moral esa auto-obligación no desaparece puesto que las reglas son racionalmente exigibles y no provienen de una autoridad divina.

Entonces... ¿Qué se enseña cuando se dice enseñar ética? ¿Se enseñan normas morales, costumbres, normas jurídicas, códigos religiosos? ¿De qué tipos de acciones trata la ética? Seguramente, de ninguna de ellas.

El espejismo ético en el Nivel Inicial

La ética es una disciplina filosófica y tiende a concretarse en acciones virtuosas. El término virtud proviene del griego *areté* que designa una cierta cualidad especial que un ser humano posee y lo hace “excelente”, es una disposición habitual por la cual una persona llega a ser

⁹⁷ CORTINA, ADELA, MARTÍNEZ, EMILIO; *Ética*, Madrid, 2001, p. 41.

⁹⁸ CORTINA, *Ética...* p. 45.

⁹⁹ CORTINA, *Ética...* p. 44.

buena, es decir haber habituado su carácter en una determinada dirección mediante el hábito y la costumbre. La virtud no es dada por naturaleza sino que el hombre está dispuesto hacia la virtud por naturaleza, se llega a ser virtuoso por la práctica, por habituación y por tener racionalidad. Por eso es la repetición de ciertos actos lo que lo hace virtuoso.

¿Qué acciones son las que se podrían practicar en la escuela para que tiendan a transformarse en virtuosas? Es necesario plantearse este interrogante ya que las acciones, estrategias e intervenciones pedagógicas que pretenden hacer hincapié en la enseñanza de la ética terminan cayendo en una especie de adoctrinamiento moral, una moralina normalizadora que se lleva al acto en nombre de la ética.

“...la calificación de las conductas y de los hechos a partir de los valores opuestos del bien y del mal; en lugar de la división simple de lo prohibido, tal como la conoce la justicia penal, se produce una distribución entre un polo positivo y un polo negativo; toda la conducta cae en un campo de las buenas y de las malas notas, de los buenos y de los malos puntos.”¹⁰⁰

¿Acaso no se ve en las salas de tres, cuatro o cinco años la utilización de recursos para premiar o castigar ciertas conductas? Es característico del Nivel Inicial establecer ciertos criterios para asignar tareas que suponen un reconocimiento y valoración. Esto puede observarse en la figura del “secretario” o abanderado, como también en prácticas tales como llevar la “carpeta viajera”. Éstas intentan funcionar como refuerzo positivo, las cuales suelen estar determinadas por la adhesión o no a las normas impuestas del exterior que se postulan como necesarias para convivir en sociedad. Otras acciones recurrentes en el nivel son las que se fundan en la adquisición de hábitos, como resulta ser el momento de higiene, el estar sentados cuando se pide que así sea, el mantenerse callado cuando se impone como necesario, el pedir permiso o saludar a la entrada o salida de algún lugar y mil etcétera más ¿Son acciones objeto de la reflexión ética? ¿Su incumplimiento supone una infracción moral? ¿Qué supone enseñar ética?

Los contenidos que se trabajan en Nivel Inicial se relacionan más con otros ámbitos que con la ética. En el mejor de los casos, se trabajan normas morales pero en muchas otras situaciones lo que predomina es la implantación de costumbres, normas jurídicas y en algunas situaciones principios religiosos. Todos contenidos plasmados en proyectos, presentados como transversales y afirmando la presencia de la ética en ellos.

Es necesario decir en voz alta que enseñar hábitos no es enseñar ética. Enseñar normas establecidas por la sociedad con la pretensión de que sean acatadas no es enseñar ética. Enseñar a obedecer indicaciones de los adultos no es enseñar ética. Tampoco lo es dar premios cuando se logra en el otro una conducta esperada. De eso no se trata la ética. De lo

¹⁰⁰ FOUCAULT, MICHEL, *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, 2014, p. 211.

que sí se ocupa es de reflexionar, poner en cuestión esas normas. Entonces, ¿es posible enseñar contenidos de ética en el Nivel Inicial?

Enseñar ética supone crear un espacio seguro para reflexionar, es un saber principalmente teórico por ser una disciplina filosófica. Por lo tanto, resulta indispensable vivir la experiencia del pensar junto a otros, donde la palabra circule y se logre una distribución equitativa del discurso. Poder generar un sentido común a partir de interrogantes que resulten significativos en el ámbito moral. Vivir la filosofía como práctica, ofrecer la oportunidad de transitar experiencias movilizadoras, tal vez ese sea el principio. El punto de partida para que la ética acontezca es generar un espacio planeado, visibilizado y construido como espacio común. Este escrito sólo plantea una posible línea de acción pero no es el propósito desarrollarla porque excede las pretensiones de este artículo. Se postula sólo como invitación a pensar la didáctica desde un posicionamiento distinto que exige resignificar cada elemento que forma parte del encuentro pedagógico para que realmente sea eso y no un cúmulo anecdótico de vivencias ni una sumatoria de imposiciones a cumplir.

Enseñar ética supone algo profundo, tan complejo, tan racional que en las estructuras espaciales, temporales y recortes conceptuales de la escuela es una tarea que se hace casi imposible. Tal vez sea el Nivel Inicial el que brinda esa flexibilidad tan anhelada en otros niveles y que permita gestar un pensamiento ético. “Se rescata aquí el interés de preguntar que desnaturaliza la realidad, la creación de conceptos, la amistad filosófica, la autonomía de los niños y docentes, el diálogo que no le teme a los desacuerdos.”¹⁰¹

Algunas consideraciones finales

Si bien el Nivel Inicial se desenvuelve en una dinámica propia que es potencialmente indicada para propiciar un espacio de reflexión y muy distinta a otros niveles del sistema educativo, igualmente se notan problemáticas al momento de enseñar contenidos de ética. En general se orienta a la formación ciudadana, a respetar normas que ya están establecidas y que contribuyen al orden social. En cambio, la reflexión ética supone un abordaje muy distinto, que trasciende los hábitos y costumbres, hasta se podría decir que va más allá de la moral porque justamente lo que intenta es reflexionar sobre ella para identificar principios generales. Por eso, el abordaje no se puede quedar anclado en lo normativo – disciplinar. El acercamiento a la ética exige algo nuevo, no es posible si se siguen sosteniendo los mismos espacios, tiempos y estructura de una jornada. Es necesario embarcarse hacia lo inesperado, asumir lo imprevisto, arriesgarse a lo desconocido, es decir querer que el caos sea el protagonista de los encuentros. Un caos prometedor y esperanzador. Diferente al desorden pero igualmente distinto al orden.

¹⁰¹ KOHAN W. y WASKMAN V., *Filosofía con niños: aportes para el trabajo en clase*, Buenos Aires, 2005, p. 8.

La ética espera ser pensada desde los primeros años. Contenidos explicitados en los NAP de Nivel Inicial invitan a generar un ambiente de trabajo que supere la visión fragmentada y atomizada de los contenidos y de este modo construir sentidos colectivos. Supone hacerse cargo de cuestiones tales como: identidad personal y colectiva, reconocimiento de diversidad cultural, autonomía, amistad, trabajo compartido, cuidado de sí mismo y de los otros, sensibilidad frente a la necesidad de cuidar y mejorar el ambiente social y natural. Abordar estas temáticas exige generar espacios de diálogo y participación que permitan la construcción de la convivencia a través de la puesta en crisis de lo que se postula como valores necesarios en el proceso de socialización. Así, intentar que se respeten y se asuman aquellos que se conciben como buenos después de haber pasado por un proceso reflexivo.

Lo normativo contribuye a establecer un orden social, por eso su enseñanza resulta necesaria aunque este aspecto no debe ser confundido con la ética, ya que ésta no trata de imponer normas, hábitos y costumbres. Si se postula de ese modo quedaría envuelta en el ámbito de la moral y nunca podría generar el movimiento cíclico que supone el pensamiento ético. Se trata de generar espacios para desarrollar habilidades de pensamiento crítico sobre aquello que se encuentra naturalizado para asumirlo como bueno o para generar el deseo de transformación.

“El pensamiento surge de la inquietud frente a lo que se presenta como saber, de la insatisfacción ante las respuestas recibidas, de la sospecha respecto de lo que se da como verdadero, del inconformismo frente a lo que todo el mundo sabe, frente a lo que todo el mundo cree, frente a lo que todo el mundo dice. Supongamos entonces que la interrogación filosófica del saber nace de la inquietud, de la insatisfacción, de la sospecha, del inconformismo, del sentimiento del saber recibido, ese que nadie discute, no es ya seguro ni habilitante, de que ya no se puede confiar en él...”¹⁰²

Tal vez sea, justamente, ese el fin último de quien se entrega a la tarea de educar.

Bibliografía

CORTINA, Adela, MARTÍNEZ, Emilio, *Ética*, Madrid, 2001.

CULLEN, CARLOS, *Autonomía moral, participación democrática y cuidado del otro*, Buenos Aires, 2004.

FOUCAULT, Michel, *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, 2014.

KOHAN W. y WASKMAN V., *Filosofía con niños: aportes para el trabajo en clase*, Buenos Aires, 2005.

¹⁰²LARROSA, JORGE, *Saber y educación*, en: HOUSSAYE; *Educación y filosofía: enfoques contemporáneos*, Buenos Aires, 2003, Eudeba, p. 196.

LARROSA, Jorge, *Saber y educación*, en: HOUSSAYE, *Educación y filosofía: enfoques contemporáneos*, Buenos Aires, 2003.

MEIRIEU, Philippe, *Frankenstein Educador*, Barcelona, 1998.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO, *Ética*, Barcelona, 1984.